

EL FINAL DE UN PRINCIPIO: EL PRINCIPIO DE UN MODO DE PENSAR Y HACER PSICODRAMA

Teodoro Herranz Castillo

Presidente y fundador de La Asociación para el Estudio de la Psicoterapia y el Psicodrama

Resumen

Este artículo es el punto de llegada de un recorrido de alrededor de treinta años en psicodrama. En él intento mostrar de un modo breve el esquema desde el que he construido una manera de hacer y crear psicodrama. Pero transmitiría una impresión equívoca si diera a entender que este lugar es un lugar acabado, por el contrario es el lugar que da origen a un principio. Este principio es un punto de partida para la inclusión (integración) que permite su desarrollo y comprobación, es un punto de partida para la comunicación de nuestros resultados y su falsación, es un punto de partida y una invitación a que la psicopatología tenga un formato de comprensión desde la teoría psicodramática.

Palabras Clave: *Psicoterapia Psicodramática, Teoría de los Clusters, Teoría Evolutiva de las Relaciones, Defensas Intrapsíquicas/ Defensas Interpersonales.*

Summary

This article is the culmination of a journey of about thirty years in psychodrama. In it, I have tried to present in a brief outline the framework from which I have built a way to think and create psychodrama. Nevertheless, I would convey the wrong idea if given to understand this is a finished place. On the contrary, this is the starting point. This is the beginning of inclusion (integration) that allows its development and assessment, it is a beginning for the communication of our results and their falsifiability, it is a beginning and an invitation for psycho(patho)logy to have a schema of understanding from psychodramatic theory.

Key Words: *Psychodramatic Psychotherapy, Clusters Theory, Developmental Theory of the Relationships, Intrapsychic defenses/interpersonal defenses.*

“El reconocimiento de las bondades de lo recibido enaltece tanto al que da como al que recibe. Apropiarse de los aspectos positivos admirados legítimamente incorporados requiere, como paso previo la GRATITUD.” (D. M. Bustos, 2007).

1. Fundamentación Epistemológica del Psicodrama

En este apartado no voy a detenerme en un recorrido histórico/crítico sobre la fundamentación epistemológica del Psicodrama, lo que excedería en mucho las pretensiones de este artículo y mis posibilidades; voy a mostrar una visión particular del pensar y hacer psicodrama como resultado de mi propia experiencia y trabajo durante las tres últimas décadas.

En el origen está el vínculo, entiendo y pienso lo que hacemos y cómo lo hacemos en relación con el otro, en este hacer con el otro nos vamos construyendo y limitando. El resultado será “el desarrollo de lo que somos”, nuestra evolución como seres humanos. Ahora bien, este desarrollo no está exento “de heridas relacionales” que van a constituir nuestras vulnerabilidades o susceptibilidades en el mejor de los casos, y nuestros “organizadores” del sufrimiento y conducta en el peor de ellos.

Este desarrollo relacional, lo efectuamos a través del hacer. El hacer organizado en la teoría psicodramática, se define como el **desempeño de roles**. El rol como concepto interpersonal aglutinador de las conductas en relación con los demás y el rol como generador de identidad. Ambas direcciones confluyen en la interrelación: se es con los demás y nos construimos y reconocemos con los demás.

Todo reduccionismo invita a la seguridad y genera reduccionismo, pero no es esa la propuesta epistemológica que sostengo. Parto de que las huellas biográficas interpersonales guían nuestra conducta pero no la determinan. Del psicodrama siempre recojo el optimismo que nos invita a pensar en la libertad frente al contexto, frente al sufrimiento, frente al trauma, frente a la limitación... En el proceso de construcción con los demás, entiendo que la interrelación es el factor que pone en funcionamiento nuestros mecanismos cognitivos, afectivos e intelectuales... pero no se constituyen, exclusivamente en la relación. Sería ingenuo pensar en la no existencia de diferencias individuales, biopsíquicas, desde que llegamos al mundo. En lo que sí creo es en la universalidad de las necesidades biopsíquicas, y en la constitución de las “carencias biopsíquicas”, cuando la relación interpersonal no es “suficientemente” nutritiva de las mismas.

En los roles estamos en juego, y de forma integrada “está en juego nuestro sentir, nuestro pensar y nuestro hacer en un todo”. Asumí como “guía” la frase de Pichón Rivière, “la conducta es única y plural”, única porque no estamos disociados, plural porque se manifiesta en diferentes ámbitos de conducta. En la interrelación, entiendo que de la mano de las necesidades y a través del desempeño de roles, el termostato del bienestar o malestar es el sentimiento, de tal modo que el hacer y el comprender se subordinan a esa guía emocional.

Cómo explicar la detención, la parálisis, el déficit evolutivo interrelacional. El pensamiento de Dalmiro Bustos me sirvió como una lente de aumento para entender la psicopatología, quién con enorme claridad y precisión, nos dice: “un rol patológico queda fijado a un contrarol patológico”. Nunca existimos sin un antagonista que complementa nuestras conductas, ahora bien, nuestra necesidad nos hace especialmente permeables al desempeño de los contraroles por parte de nuestros interlocutores vitales. Desde este punto de vista, nuestra “psico(pato)logía” se podrá leer y entender como propuestas vinculares, repetitivas, fallidas y mantenedoras del sufrimiento en la relación y en nuestra identidad.

Por tanto, la concepción del cambio para mí pasa por poder transitar hacia una propuesta relacional diferente y una propuesta de identidad diferente. Transitar hacia un cambio en la relación con los demás y con nosotros mismos no se hace sin miedo, por eso nuestros recursos psíquicos y conductuales pueden convertirse en aliados de la terapia, o en aliados del miedo, y estarán al servicio de nuestro desarrollo o se constituirán y se traducirán en resistencias.

Las resistencias, desde nuestro modo de ver, es la distancia desde la que me sitúo ante el otro y ante mí mismo, es la protección que debilita y empobrece, es un esfuerzo que detiene la dinámica *intrapsíquica* e interpersonal.

Cómo acceder a una propuesta relacional diferente, lo desarrollaremos a continuación cuando veamos en detalle la teoría de los clusters de Dalmiro y la teoría del desarrollo relacional de Fonseca Filho. Pero creo necesario explicar el cambio de la mano de dos conceptos esenciales en psicoterapia: la regresión y el inconsciente.

La regresión, la entiendo como un estar donde los procesos cognitivos, y metacognitivos, dejan paso a los procesos afectivos; estos adquieren un predominio sobre la persona introduciendo una hendidura donde podemos acceder a los recuerdos (distorsionados) pero revividos sin las coordenadas espacio-temporales que rigen nuestro pensamiento lógico. El sentir tiene la capacidad de llevarme al lugar donde mis necesidades afectivas y carencias se organizaron, al lugar constituyente y a la matriz constitutiva del sufrimiento, de la psico(pato)logía.

El inconsciente, lo entiendo como algo individual, donde separo los contenidos del significado. Lo que se descubre a través del psicodrama es el significado no consciente que está debajo de los hechos y los recuerdos que las personas nos relatan, ese significado es privado no colectivo. Es el resultado de los hechos y la capacidad de reorganizarlos que cada uno de nosotros tenemos. Los contenidos, son reconstrucciones, la memoria aportará datos originales, re-vividos y reconstruidos más que evocados, la biografía y la historia del sujeto añadirá, incluirá, elaborará los recuerdos originales. El olvido parcial de los recuerdos se reemplazará por el significado que obtiene a través de la vivencia. Desde la vivencia se reconstruirá lo fragmentado llevando a la escena parcialmente oculta.

La magia y la locura no son conceptos antagónicos, es el mismo con apariencias y funcionalidades diferentes. Tanto la magia como la locura no respetan el principio de contradicción, abriendo la puerta a que cualquier afirmación, por bizarra que sea, pueda ser asumida. La diferencia entre ambas no está en la lógica que las justifica, sino en la función que se les atribuye. Cuando se habla de la magia del psicodrama, como metáfora podemos aceptarla. Si se habla de la magia del psicodrama, en el mejor de los casos, deberíamos asumir que hay fenómenos a los que todavía no hemos encontrado explicación, pero cuya explicación no se pudo sostener en procesos “mágicos”, es decir, inaccesibles al pensamiento. Recurrir a esa explicación es caer en un pensamiento infantil, con sus propiedades organizadoras, definidas como pensamiento pre-operatorio. “La locura” comparte con la magia la coexistencia, una cosa y su contraria es posible, y el sujeto se escinde para co-existir con la contradicción. Nos enseñaba Jose Bleger que el objeto de la psicopatología es el estudio de la contradicción.

2. La construcción de la identidad en J.L. Moreno

La construcción de la identidad en el pensamiento Moreniano se nos muestra como un proceso de lo parcial y desligado a lo global e integrado, el sujeto en el hacer va convirtiéndose en un sujeto psíquico. Somos en origen lo que hacemos y lo hacemos a través de los roles o precursores de rol que desempeñamos, el resultado del desempeño de los roles dará lugar a una representación mental del Sujeto, a su identidad y la de toma de conciencia de la misma. Es un proceso inacabable en la medida que los roles están en permanente desarrollo.

“Moreno identifica uno de los modos en que se forma la estructura del self por el término clúster de roles. Los roles surgen antes de estar organizados en un todo. Moreno propone que el niño vive en un universo indiferenciado en el que no hay una guía que estructura. No hay por lo tanto ninguna experiencia del self. Moreno afirma que los roles son los embriones del self; los roles luchan por organizarse y unificarse. El clúster de roles psicósomáticos provee un experiencia de “cuerpo”, el clúster social forma una experiencia de “sociedad”, y los roles psicodramáticos forman una experiencia de “psique”. Hay un desarrollo adicional gradual de vínculos operacionales y de contacto entre lo social, lo psicológico y lo fisiológico de los clústers. Cuando el agrupamiento de roles toma el lugar que podemos identificar y la

experiencia posterior de su unificación entonces lo podemos llamar “Mi” o “Yo”.” (Lynette Clayton, 1975, p. 146)

En la construcción de esa identidad el entorno juega un papel esencial para que vayamos generando un yo integrando, escindido, o deficitario. El énfasis en el ambiente es esencial en psicodrama, porque no sólo es generador del bienestar o malestar en el desarrollo, sino que ejerce una función unificadora o desintegradora en la construcción del sujeto, la escisión, el aislamiento... todos aquellos mecanismos defensivos psíquicos que nos invitan a la enfermedad mental son el resultado de la ausencia de sostén o molde necesario para la gestación del yo.

“El átomo social es un concepto organizador, los átomos sociales interactúan en complejas cadenas de interrelaciones. Desde el punto de vista del individuo, el átomo social es una estructura en la que aprendemos a ocupar nuestro lugar a desarrollarnos. El átomo social es el patrón característico de las relaciones interpersonales que se desarrollan desde el tiempo del nacimiento. Primero incluye a la madre y al hijo. Tiempo después incluye a las personas que entra en la órbita del chico como agradables o desagradables para él y viceversa. Las personas que no dejan impresión positiva o negativa permanecen fuera de nuestro átomo social, son simples conocidos” (Lynette Clayton, 1975, p. 146)

El self para Moreno es un elemento estable pero dinámico: “Cuando un niño crece no sólo tiene experiencia con otra gente también la tiene consigo mismo.” (Lynette Clayton, 1975, p. 148).

“Está claro que Moreno no explora específicamente la idea de la estructura del self. Él lo deja como un principio homeostático que gobierna el funcionamiento del individuo que mantiene clústers de roles en equilibrio dinámico.” (Lynette Clayton, 1975, p.148).

3. El desarrollo de la teoría de los Clusters en la obra de D. M. Bustos

Bustos nos ha enseñado el psicodrama desde una posición existencial, desde el acercamiento a esas necesidades para nuestra existencia, desarrolla la teoría de los clústers. “Cuando Moreno dice que los roles intercambian sus experiencias, alude a que se agrupan según una cierta dinámica. Mi pregunta fue, ¿con qué criterio se agrupan los ramilletes? Refiriéndonos al orden evolutivo, podemos pensar que en cada período el bebé va incorporando experiencias que han de influir fuertemente en su futuro desarrollo” (Bustos, 2007, p. 93)

Los criterios que sigue Dalmiro se ubican desde el juego de roles que el niño lleva a cabo en relación al rol antagonista o contrarol. Y los ordena en tres grupos que denomina clúster materno, clúster paterno y clúster fraterno. Está, obviamente, haciendo referencia a funciones, funciones necesarias para el desarrollo y la construcción de la identidad. Sin poder reemplazar ni sintetizar el trabajo que Dalmiro realiza, nos vamos a centrar exclusivamente en los patrones de interacción que en cada uno de los clústers tenemos que ir aprendiendo e internalizando.

En el clúster materno, la indefensión del bebé requiere otro capaz de darle y cubrir sus necesidades. El bebé no puede hacer, puede recibir, y el adulto que cumple la función, tiene que ser un buen lector de la necesidad del bebé y un buen dador de los nutrientes físicos y emocionales que el bebé requiere. El lugar desde donde se realiza la lectura y la satisfacción de la necesidad, es un sentimiento o protosentimiento, en términos de Dalmiro, que no puede ser otro que la ternura. “El primer sentimiento primario del ser humano está inexorablemente ligada a sensaciones y en ambos confluye lo que denominamos ternura. El término viene de tierno, vulnerable. Muchas veces olvidado en psicología, no se le otorga categoría y es tan frecuentemente dejado de lado como el concepto de alma. Sin embargo, la capacidad de sentir y aceptar ternura es esencial para la construcción de relaciones de intimidad” (Bustos, 2007, p.96).

Desde este sentimiento originario, nos encontramos un patrón de interacción que se caracteriza por la indefensión y la petición de cuidado, que Dalmiro define como un rol pasivo-dependiente, el bebé no puede hacer, ni siquiera hacer para conseguir que el otro lo haga por él. Estoy en el lugar donde el otro debe cubrir mis necesidades. En este patrón de interacción se aprende a disfrutar de la dependencia, a tener una vivencia segura y satisfactoria en un mundo amable, seguro y protector del desarrollo. “Las experiencias negativas en este clúster pueden entorpecer mucho el desarrollo posterior. El estado de abandono y desamparo puede generar una incapacidad del ser humano de pasar al siguiente estadio de desarrollo con elementos suficientes para la sobrevivencia emocional. La inseguridad ontológica básica de que nos hablaba Ronald Laing se refiere a esta condición. La falta de cuidados amorosos va minando el desarrollo psíquico y físico de un bebé, llevándolo a la muerte en los casos más graves o a la psicosis en otros” (Bustos, p. 100, 2007).

El desarrollo conduce al niño **al clúster dos**, “el rol del bebé pasa de la función de ser alimentado, nutrido y cuidado (rol de hijo-madre), como eje central y único, para sumar a ella la de ir conquistando gradualmente la autonomía, necesitando un yo que le enseñe a pararse sobre sus propios pies. La ecuación complementaria ahora es hijo-padre” (Bustos, 2007, p. 237).

Este patrón de interacción se caracteriza por el aprendizaje del hacer que tiene que ser guiado y protegido por el otro. Tiene que aprender a aprender, no sólo desde la ayuda de otro, sino desde la ayuda de otro que es transmisor y a su vez es portavoz de la norma que permite la adaptación al medio humano y social del que ambos forman parte. En este aprendizaje el patrón básico que se instala es el de ser activo-dependiente. Es decir es un paso necesario para la autonomía. Disfrutar de ser enseñado será un modo de aceptar la limitación, incorporar un concepto benéfico de autoridad y legitimarse para mostrar sus capacidades. Dalmiro nos dice que el pasaje de la pasividad a la actividad, en estas condiciones, predispondrá a que esta persona aprenda a luchar por su vida sin lastimar al otro. Así la agresión necesaria para la vida, tendrá las características de la capacidad de un ser humano para luchar por mucho más que luchar contra” (Bustos, 2007, p. 139).

Pero lo común y lo diferente entre el clúster uno y el clúster dos se sitúa, en la dependencia como patrón común a ambos clústers, se necesita al otro, pero en el primer clúster el sujeto es un pasivo receptor y en el segundo es un activo receptor. “Ambos son asimétricos... Tanto la madre como el padre tienen un rol activo, responden a necesidades biológicamente condicionadas y no existe posibilidad de opción: se decide por él y no tiene alternativa” (Bustos, 2007, p. 143).

El desarrollo, nos lleva a un tercer tipo de aprendizaje, es el aprendizaje desde roles simétricos, que Dalmiro denomina clúster tres o clúster fraterno. “Haber sido sostenido primero, afirmado después, habilita para aprender a compartir... El holding da paso al grounding y seguidamente aparece el sharing, configurando las tres dinámicas centrales del ser humano” (Bustos, 2007, p. 161). ¿Qué se aprende en el clúster fraterno? “Los vínculos que devienen de la simetría contienen a su vez tres diferentes dinámicas: compartir, competir, y rivalizar” (Bustos, 2007, p. 163). El camino a la autonomía nos enseña que el único modo de ser autónomos es aprender a estar con los otros. Solo si ese aprendizaje se realiza, nuestro mundo se organiza en torno a la sana interdependencia, si no es así nos quedaríamos atrapados en las falsas construcciones de identidad con las que encubrimos las carencias no cubiertas en nuestros vínculos de dependencia.

4. La comprensión del sufrimiento desde la defensa intrapsíquica

El psicoanálisis que yo aprendí de la mano del profesor Pedro Fernández-Villamarzo me enseñó a mirar el mundo intrapsíquico no como una acumulación de conceptos, sino como una ingente cantidad de procesos que intentábamos atrapar con nombres, pero donde los

nombres nunca reemplazan los procesos, poner nombre es un ejercicio de competencia y limitación a la hora de poder transmitir y abordar los procesos.

Desde esta mirada, me detuve a leer las defensas intrapsíquicas que el sujeto genera frente a los déficits o excesos que en la interacción con los demás va generando para protegerse del dolor psíquico-emocional-físico. La defensa protege el yo mientras lo incapacita.

El sufrimiento psíquico, se organiza en torno a las necesidades del niño que requieren del adulto que tenga la capacidad de cubrirlas de forma "adaptativa", si aparece el defecto o el exceso, se activarán las defensas intrapsíquicas, que pasarán a ser las organizadoras de la identidad del sujeto, de sus relaciones interpersonales y en última instancia de su patología.

De una manera evolutiva situamos en primer lugar las heridas carenciales. Los sentimientos básicos que todo ser humano necesita cubrir cuando llega al mundo se sintetizan en los siguientes "seguridad, afecto, valoración". ¿Qué tiene que hacer un bebé para sentirse seguro, querido y valorado? Nacer, lo demás no está en su mano. ¿Qué sucede si los brazos que tienen que acogerle no le dan y por tanto no le permiten introyectar, sentimientos de seguridad, amor y valor? En ese caso, el niño que no aún el inexistente sujeto psíquico, tendrá que activar sus defensas más radicales, luego más primarias y más dañinas.

Detengámonos un momento en cada una de ellas. Las carencias de seguridad: un niño frente a un modo inseguro, se ve amenazado por el mundo como algo indiscriminado, tanto interno: su propio cuerpo, como externo: el mundo que le rodea. En la medida que las capacidades del niño no permiten esta discriminación, el mundo se convierte en amenazante, las vivencias son de aniquilación, muerte, o desaparición. Pasan a ser las primeras huellas constitutivas de su identidad. Un niño atrapado en esta carencia, en esta inseguridad ontológica, tendrá como organizador de su desarrollo el miedo, todo paso adelante es potencialmente destructivo, por lo que la defensa que se activará será "el aislamiento", la defensa esquizoide marcará su modo de estar y protegerse en el mundo y del mundo. El aislamiento emocional protege mientras daña, porque el único modo de poder desarrollarnos y disfrutar en el mundo, es colocar los afectos en él, está incapacidad para vincularse desde el amor, dejará sumida a la persona en la soledad atemorizante- donde las necesidades no se cubren ni se permite la posibilidad de llegar a hacerlo.

Cuando decimos que las heridas son evolutivas, decimos que junto a la herida original, se irán generando todas las otras que tienen como consecuencia el no acceder a cubrir el resto de necesidades emocionales.

La siguiente necesidad es afectiva, necesitamos sentirnos queridos, necesitamos sentir el cariño, la acogida, la caricia, la serenidad que produce el abrazo o el beso... El cariño nos hace sentir queribles, personas que podemos ir por la vida con el convencimiento de que merecemos ser amados, partícipes y participantes de relaciones amorosas. Pero si esta necesidad queda desasistida, el sufrimiento tendrá como organizador la tristeza, la pena; y el organizador de nuestra identidad será evitar la repetición de la tristeza, protegernos de volver a sentirnos no queridos. Ser un sujeto no querible nos hace protegernos del doloroso riesgo de volver a comprobarlo. La autoinculpa como defensa funciona de manera protectora, la omnipotencia negativa contribuye como aliada, y la fantasía perpetúa la carencia. Si algo soy que no merece ser querido, disculpa del dolor del rechazo afectivo, y protege frente al miedo devastador de saberse rechazado. Laboriosa contradicción a cubrir, el saber que el otro del que dependo no me quiere, el estigma de "ser" no querible me permitirá anular el miedo al rechazo permitiendo sostenerme en la dependencia, sabiéndome no merecedor del amor del otro, que en este momento es todos los otros. La melancolía, definirá la identidad y guiará la clínica.

La siguiente necesidad y potencial carencia, va asociada a la valoración, necesitamos ser valiosos, como Kohut nos decía, poder reconocernos en el brillo de la mirada del otro cuando nos mira, ese brillo protector es condición necesaria para sentirme valioso,

importante, que tengo un lugar en el mundo por el hecho de ser yo, no tengo que conquistar el reconocimiento, me viene dado. La sana gratificación narcisista nos hace mostrarnos desde lo que somos sin el terror al daño valorativo al juicio despreciativo del otro, que sigue siendo el único otro. El tercero todavía no ha pasado a tener representación mental en el "sujeto psíquico". Si la herida de valor aparece, la rabia se activa frente al dolor de la humillación. El narcisismo primario, esa primera representación de identidad queda dañada, la defensa narcisista se organizará desde agresividad- rabia de una forma elaborada: el desprecio por los demás. Las relaciones interpersonales se rigen por la protección de la fragilidad narcisista y el desprecio hacia los demás será el patrón más frecuente de interacción, sin descartar que los procesos paranoides vengan en socorro de una precaria identidad. Es mejor delirar un mundo persecutorio, que viene a dañar mi imagen, que aceptar el dolor de renunciar a la fantasía omnipotente de valor.

Estas tres heridas se organizan en torno a la carencia y la pasividad, la asimetría es constituyente del vínculo y sólo el adulto posee la capacidad de cubrir de forma suficientemente buena las necesidades físico—psíquico-emocionales del bebé.

El siguiente grupo de heridas afectivas se denominan **heridas opresivas**. Dentro de esta categoría incluimos diferentes patrones de relación donde el sufrimiento será un elemento que se unirá a la acción, a la iniciativa, al explorar, al descubrir. El niño dependiente, necesita una mano donde se sienta protegido en el hacer. Esa protección conlleva la enseñanza del cómo hacer, las exigencias, las normas que le introducen en el universo social, desde la protección que complementa la todavía insuficiente capacidad para llevar a cabo solo las iniciativas y desde la limitación, la prohibición. La limitación que permite aprender a renunciar y aprender a vencer obstáculos para llegar a conseguir las metas.

Si el exceso pasa a formar parte de estos patrones de interacciones, si la exigencia se convierte en hiperexigencia, la protección en hiperprotección y la limitación en represión, el sujeto se enfrenta a esta fase del desarrollo desde el miedo particular que cada vínculo genera y activará su defensa característica.

La hiperexigencia conlleva la hiperpreocupación, el temor permanente al error, la rigidez, la idealización del resultado, y la culpa unida a la imperfección. La defensa frente a la culpa es el control, el control fantaseado y fantasmático del mundo interno y del mundo externo. Del mundo interno, en especial de la agresividad que la hiperexigencia desencadena, y del mundo externo cualquier detalle, por pequeño que sea, que le proteja del fracaso luego de la culpa.

Si la protección se convierte en hiperprotección, las iniciativas se reemplazan por peticiones, el hago se sustituye por el hazme. El abrazo que envuelve incapacita, y el mundo se convierte en difícil y poco asequible, y mis capacidades en insuficientes. Tomar iniciativas es el lugar de encuentro del miedo a comprobar mi incapacidad frente a los imaginarios peligros que conlleva poner en acción mis deseos. El miedo activará la defensa, la evitación: posponer, sustituir los hechos por la realización en la fantasía se convertirá en el modo de estar en el mundo.

Si la limitación se convierte en represión, si el niño siente que sus iniciativas, sus deseos son malos en sí mismos, si la función del deseo, del querer es en sí misma nociva para los demás que reaccionan de un modo extremo, represor, donde no se canaliza, se orienta, se coloca en el futuro...si solamente se transmite la prohibición por lo terriblemente dañino del deseo de la iniciativa, entonces el sujeto se cargará de culpa y sus deseos se disfrazarán. El disfraz viene de la mano de la defensa, hacer que el deseo del sujeto se convierta en el deseo del otro, la seducción será el instrumento que permita que mi actividad limitada, sea reemplaza por la acción del otro en cumplimiento de mis deseos. La culpa por la propia naturaleza del deseo será el organizador de este tipo de conductas.

5. El desarrollo relacional en la obra de José Fonseca Filho

En el trabajo de Fonseca Filho, encontré una guía inestimable para sistematizar el recorrido del desarrollo infantil “el niño pasará del extremo de identidad, con fusión y unidad, a concentrarse en el extremo opuesto y a invertir roles con el otro” (Fonseca Filho, p. 80, 2008).

Recojo y hago mío, en la medida que mi comprensión me lo permite, la concepción del desarrollo relacional de Fonseca, como un proceso en “U”, tan querido y característico en psicología evolutiva. Este proceso viene marcado por el aprendizaje de la complejidad relacional, donde partimos de la unión por indiferenciación a la unión por elección. El foco desde el que leo su trabajo es el lugar de/l/os otros en el desarrollo. En general tenemos tendencia a explicar el desarrollo desde relaciones diádicas, cuando hablamos de rol y contrarol parece que evocamos una relación de dos. A mi entender la valiosa aportación de Fonseca está en la introducción de la complejidad que conlleva entender nuestros juegos de roles en función de la complejidad que supone estar “con el/los otro/s”.

Su esquema evolutivo, que como él mismo nos dice “está basado en Moreno, Buber, sufrió modificaciones personales y, al mismo tiempo, recibió influencia de otros autores, algunas conscientes y otras inconscientes. Las conclusiones obedecen más a una reflexión clínica que a un estudio directo sobre el niño” (Fonseca Filho, p. 81, 2008).

Si describimos de forma sucinta el proceso de adquisición de identidad, desde su pensamiento partimos de una identidad por indiscriminación, “una identidad cósmica” como el propio Fonseca nos dice citando a Moreno y Buber. La indiscriminación es la primera huella de identidad. A partir de la unión se produce el proceso de Separación: “Simbiosis”, donde no existe separación de los miembros ni conciencia del vínculo “es como si fuera una cordón umbilical psicológico” (Fonseca Filho, p. 83, 2008). El hambre de actos del que nos habla Moreno, o el propio desarrollo de las potencialidades psico-físicas del niño conduce a la ruptura de esa estrecha unión, y le lleva a la fase de reconocimiento, en la medida que se da la separación, aparecen el “Yo y el Tú”, como elementos desconocidos pero no ya idénticos, el bebé no sabe lo que es, pero su yo se acaba de convertir en objeto de reconocimiento. “A nivel somático, sería el período en que comienza a tomar conciencia de su cuerpo en el mundo... pasa a distinguir e identificar sensaciones corporales como el hambre, dolor y lentamente toma conocimiento de su fisiología, ingestión, defecación, respiración, sueño-vigila y micción (roles psicosomáticos) (Fonseca Filho, p. 84, 2008). El inicio de la toma de conciencia del yo, es el inicio de la toma de conciencia del tú y el inicio del reconocimiento del vínculo con otro que reacciona a sus conductas e interacciona con él.

La siguiente fase supone una aportación, a mi entender, muy clarificadora para explicar la diferencia entre el otro y la representación del otro. Esta fase, Fonseca la denomina “relaciones en corredor”, el niño se relaciona con el Tú, aunque el tú sólo existe en la medida que el niño interactúa con él. La limitación cognitiva del niño le lleva a una construcción del tú desde las posibilidades que su sistema mental le permite. El otro, el tú, es “único y multipersonal”. Nos dice Fonseca que en esta fase “según Moreno, se establece la brecha entre fantasía y realidad. El niño adquiere la capacidad discriminatoria entre fantasía y realidad, entre lo que soy Yo y lo que es “el resto del mundo” (Fonseca Filho, p. 87, 2008). Creo que realmente de lo que estamos hablando es de esa tarea evolutiva, que durará toda la vida psíquica del sujeto.

La siguiente fase evolutiva la denomina pre-inversión de roles, que podríamos definir como el primer acercamiento a la comprensión del otro, “desde el juego de roles, desde la toma de roles”, lo denomina pre-inversión, porque el acceso a la inversión supone un recorrido evolutivo muy complejo, que incluye una potencia y organización de pensamiento que el niño no ha adquirido y una madurez afectiva inalcanzada en este momento del desarrollo. Pero se está empezando a interactuar con otro, pensado en el otro, como si el otro fuera como yo lo pienso desde mi modo de ser y pensar. Es el primer esbozo del acercamiento a la ruptura de la fantasía del otro como lo “deseado” por mí.

El siguiente paso evolutivo es la “Triangulación, a continuación presenta la crisis de triangulación que en la corriente psicoanalítica corresponde a la fase edípica (Freud, 1967). Utilizo crisis de triangulación porque resalto el aspecto de comunicación de la relación que antes era bipersonal y ahora pasa a ser trídica, desprivilegiando sin llegar a negar el aspecto sexual”. Creo que en esta fase el autor nos señala con claridad el inicio del acercamiento a la complejidad relacional, el niño inicia la relación con otro—en—relación, donde lo intangible para mi representación mental, pasa a ser reconocido y desconcertante. Es la más clara y radical muestra de la existencia del otro separado de mi deseo y de mi representación del otro. La realidad me fuerza, me saca de mi fantasía egocéntrica, y me obliga a instalarme en un mundo de relaciones, donde el valor que deseo y recibo en las relaciones será una fuente de conflicto y aprendizaje de ahora en adelante.

La siguiente fase la denomina fase de circularización “Cuando pasa a entrar en contacto con grupos, amigos, escuela, etc. Corresponde a lo que se denomina la socialización del niño... La fase de circularización representa la entrada del ser humano en la vivencia sociométrica de los grupos”. Esta fase pondrá en juego la mayor complejidad relacional, no nos relacionamos con otros, nos relacionamos con “organizaciones humanas” que son entidades que trascienden a los individuos y los incluye. Tengo que aprender a vivir en roles centrales, periféricos, las normas implícitas y explícitas, tengo que ser capaz de ser en los mundos humanos de los que formo parte, tengo que constituirme en el nosotros.

El desarrollo relacional, se completa en la inversión de roles, y el encuentro, la “inversión de roles significa incluirse en el otro lado y viceversa, como dice Buber, significa que A y B, Yo y Tú, estén presentes y en condiciones de captarse a sí mismo y al otro con el respectivo cambio de posiciones. Es la posibilidad de una verdadera y profunda comunicación entre dos personas.” (Fonseca Filho, p. 94, 2008). En mi opinión, el cambio de roles aunque parece evocar a una relación diádica, según mi criterio, ya es la capacidad de cambiar roles con los otros, y con sus organizaciones. Puede cambiar roles con “su familia, su colegio...”, y con otro concreto. Sólo de este modo podemos “enriquecernos con” y en el mundo del que formamos parte.

Y el final, no podía ser otro que el principio, pero desde una posición diferente. Llegar a un lugar de enriquecimiento y trascendencia con el otro, lo que los psicodramatistas definimos como “Encuentro”. Lugar al que se llega sólo si los “poros” de nuestra piel están abiertos a dar, a recibir y a transformarme con el otro. “El encuentro sucede en forma abrupta e intensa, de tal manera que la espontaneidad-creatividad presente es liberada en el acto de entrega mutua (principio de entrega) (Fonseca Filho, p. 95, 2008). Para unirse es necesario estar separado y organizado, el acceso a la unión que nos trasciende requiere un largo proceso de desarrollo relacional, y creo necesaria la insistencia porque la vivencia que en una persona en “la interacción, la cognición y el sentimiento maduro” denominamos encuentro, en otras donde esas condiciones de madurez relacional no se han adquirido son fantasías indiscriminadas, confusionales y de “locura”.

6. La lógica de la inclusión para la comprensión de las escenas en psicodrama

Por lógica de la inclusión queremos plantear cómo integrar sin contradicciones las teorías del desarrollo presentadas de un modo que permita comprender e intervenir en la escena psicodramática.

De forma esquemática, recogemos de Fonseca Filho las tareas evolutivas relacionales que pasan básicamente por la construcción del sujeto en cuatro momentos:

- La relación consigo mismo y el universo, en la medida que la indiscriminación hace que el todo y la parte sean lo mismo.
- El aprendizaje del sujeto en relaciones diádicas.

- El aprendizaje del sujeto en relaciones Tríadicas.
- El aprendizaje del sujeto en relaciones circulares, y el aprendizaje de las organizaciones.

De forma esquemática del desarrollo de la teoría de los Clúster de Dalmiro recogemos tres patrones de interacción, el pasivo-dependiente, el activo dependiente y el interdependiente.

Y por último, de la teoría psicoanalítica recogemos la naturaleza de las heridas emocionales, por carencia, o por exceso.

Este supone nuestro primer intento de integración y quiere servir como guía para los posteriores. Cuando abordamos una escena pensamos:

¿Qué sentimiento y qué defensa asociada guía la conducta del sujeto? ¿Qué patrón de interacción guía la conducta del sujeto pasivo-dependiente, activo-dependiente, interdependiente? , ¿En qué etapa del desarrollo relacional se sitúa el sujeto? En una etapa indiferenciada, en una relación diádica, en una relación tríadica o circular.

De tal modo que la introducción de estos tres criterios nos permite situar al sujeto no sólo en sus déficits, sino y sobre todo en sus recursos y sus tareas evolutivas inacabadas. Es evidente aunque no explícito que este modo de pensar supone la concepción de la psicoterapia como proceso, no como acto, en el que la relación terapéutica es el eje sobre el que se organiza la intervención.

Conclusiones

Los conceptos de espontaneidad y creatividad para mí han sido una trampa a la hora de hacer y sobretodo de pensar el psicodrama. Esa trampa me ha llevado a pensar que todo lo que se genera y sirve está legitimado y puede ser, no me siento capaz de decir lo contrario. Pero creo que para que el psicodrama avance se requiere añadir a la creatividad y la espontaneidad un elemento más: “que sea transmisible, que pueda ser asequible para todos aquellos que ven en él un modo útil de enfrentarse al sufrimiento”. Por eso creo necesario que sean cuales sean los esquemas que guían el hacer terapéutico de los distintos profesionales del psicodrama con sus diferentes orientaciones, es necesario pedirles que compartan sus esquemas de pensamiento, para que todos participemos de un proyecto común, sin mitificaciones, ni mitos. Mi esquema es este, falsable, contrastable, limitado y, por tanto, una propuesta inicial para su desarrollo en común.

Bibliografía

- Bleger, J. (1973). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bustos, D. M. (1985). *Nuevos rumbos en psicoterapia psicodramática. Individual, parejas y grupo en función social*. La Plata, Buenos Aires: Momento.
- Bustos, D. M. (1995). *Novas Cenas para o Psicodrama. O teste da mirada e outros temas*. Sao Paulo: Agora.
- Bustos, D. M. (2007) *Manual de psicodrama en la psicoterapia y en la educación*. Buenos Aires: RV Ediciones.
- Clayton, Lynette. (1975). The personality theory of J. L. Moreno. *Group Psychotherapy & Psychodrama*, 28, 144-151.
- Fonseca Filho, J.S. (2000) *Psicoterapia da relação*. Sao Paulo: Ágora
- Fonseca Filho, J.S. (2008) *Psicodrama da locura*. Sao Paulo: Ágora
- Herranz, T. (1990). Psicodrama individual y bipersonal: aspectos teóricos y metodológicos. *Vínculos*, 1, 47-102.
- Herranz, T. (1991). Psicodrama bipersonal: Aspectos clínicos 1. Etiopatogenia vincular del fenómeno masoquista en la mujer (1ª Parte). *Vínculos*, 2, 37-68.

- Herranz, T. (1992a) Precisiones terminológicas desde una concepción epistemológica Gestáltica. *Larida*. Año 11, 32, 5 - 11.
- Herranz, T. (1992b). La respuesta psicósomática en el proceso de intervención familiar. *Vínculos*, 5, 47- 57.
- Herranz, T. (1992c). Tu circularidad y la nuestra. *Informaciones psiquiátricas*, 126, 399-405.
- Herranz, T. (1992d). Procesos, estructuras y emociones en psicodrama. *Vínculos*, 6, 19-32.
- Herranz, T. (1992e). Error y lógica de la emoción en terapia familiar. *XIII Jornadas nacionales de terapia familiar*, 78-90. Cáceres: FEATF.
- Herranz, T. (1993a). Dinámica familiar, una perspectiva diferente. 3ª Jornada en Atención primaria. *Área VIII, Libro de Comunicaciones*, 11-17.
- Herranz, T. (1993b). Psicodrama bipersonal y personalidades masoquistas: El significado de las crisis de angustia y la sexualidad perversa. *Informaciones psiquiátricas*, 132 (2º trimestre) 243-252.
- Herranz, T. (1994). Microprocesos interactivos y experiencia emocional correctiva. *XV Jornadas nacionales de Terapia familiar*, 397-408. Vitoria: FEATAF.
- Herranz, T. (1995). Cartas a/de Daniel. *Informaciones psiquiátricas*, 140 (2º trimestre), 253-257.
- Herranz, T. (1996a). La reparación del abandono: psicodrama con niños institucionalizados. *XII reunión de la A.E.P*, 147-162. La Coruña.
- Herranz, T. (1996b). Trastornos Narcisista y Borderline ¿Una frontera permeable? *Revista Brasileira de Psicodrama*, 4 (2), 21-34.
- Herranz, T. (1997). La violencia de los niños. *III Congress of Family Therapy*. Barcelona, 1-5 Oct.
- Herranz, T. (1998a). ¿Psicoterapia individual y/o sistémica?. *Mosaico*, 13 (3 trimestre), 16-18.
- Herranz, T. (1998b) Un estudio bibliométrico: de dónde venimos en psicodrama. *Psicodrama, una propuesta de futuro*, 73-93. Sevilla: Padilla
- Herranz, T. (1998c). Violencia y poder conversemos. *Psicodrama una propuesta de futuro*, 93-110. Sevilla: Padilla.
- Herranz, T. (1998d). Construcciones y actuaciones: un proceso reconstruccionista aplicado al trastorno narcisista de personalidad. *Psicodrama, una propuesta de futuro*, 215-246. Sevilla: Padilla.
- Herranz, T. (1999a). ¿Qué psicodrama sobrevivirá?. *XV Reunión de la A.E.P*, Barcelona, 21-24 de Octubre, 139-158.
- Herranz, T. (1999b). Vidas condicionadas. *XV Reunión de la A.E.P*, Barcelona 21-24 de Octubre, 159 –166.
- Herranz, T. (1999c). *Psicoterapia Psicodramática individual*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Herranz, T. (1999d). Violencia infantil y psicodrama. *Annaes, II Congreso Iberoamericano de Psicodrama*, 71-91.
- Herranz, T. (2001). *Psicodrama y salud*. Madrid: UPCO.
- Herranz, T. (2004). *Psicodrama clínico: teoría y técnica*. Madrid: Ciencias Sociales.
- Perazzo, S. (1994). *Ainda e sempre psicodrama*. São Paulo: Agora.
- Perazzo, S. (2004). *¿Qué teoría de qué psicodrama?*, en Herranz, T. (2004), *Psicodrama Clínico: Teoría y Técnica*. Madrid: Ciencias Sociales.
- Pichón Rivièrè, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Paidós.
- Villamarzo, P. F. (1991). *Cursos sistemáticos de formación psicoanalítica III*. Temas Clínicos: Neurosis. Madrid: Marova.